

NOTICIA SOBRE RODIN

Leída por el autor en la primera sesión celebrada en el presente año por el "Ateneo de Santiago"

Si no tuviera el convencimiento de que voi a hacer una buena obra, comenzaría, como empiezan tantos conferencistas, pidiéndooos perdon por atreverme a hablaros del mas grande artista de la época. No porque crea que mis palabras no merecen vuestra atencion—ya que estoi íntimamente convencido de que todo lo que se dice con sinceridad vale la pena de ser escuchado—sino porque es en verdad una osadia discurrir acerca de Rodin y de su obra, ante un público cuya jeneralidad, en materia de arte escultórico, adora, mas que la obra verdaderamente bella, las frívolas figurillas que se traen los joyeros o las groseras reproducciones de yeso pintarrajeado que pasean por esas calles los amoldadores italianos.

Y es cosa que debe preocuparnos esta absoluta falta de educacion artística que se advierte entre nosotros.

Ella es la que jenera ese malhadado culto de lo *bonito* que, por modo tan frecuente, confúndese con la relijion de lo *bello*.

Vosotros amais lo bonito.

Seria inútil, por lo demas, que tratárais de negarlo.

Y no os asombréis de esto que voi a deciros, ni por ello me tildeis de paradojista:

Mil veces preferible seria que amáseis lo feo, lo horrible, si quereis lo monstruoso.

Porque en lo feo hai belleza y no la hai en lo bonito.

Porque lo bonito es vulgar, es pequeño, es falso—y lo feo es característico, es verdadero, es grande.

No me creais interesado en hacer la defensa de la fealdad... pero permitidme recordaros que los griegos, esos iluminados del arte, concibieron que Venus, la diosa inmortal de la hermosura, tuviera por esposo a Vulcano, el dios deforme, terrible, que era en el Olimpo el mas jenuino representante del sexo feo...

Y si de las lejanias mitológicas saltamos a los tiempos presentes, ¡cuántas Venus encontraremos colgadas del brazo de otros tantos Vulcanos!...

Lo que se ama en la vida, ¿por qué no amarlo en el arte, ya que éste no es otra cosa que la interpretacion en el libro, en el bronce o en el lienzo, de la vida misma?

¿Por qué amar en el arte lo que en la vida acaso, y sin acaso, os resultaria poco amable?

* * *

Augusto Rodin—con el perdon vuestro—no es un fabricante de bonituras.

Es un creador de obras bellas, monstruosamente bellas, que a voso-



La Primavera—de Rodin

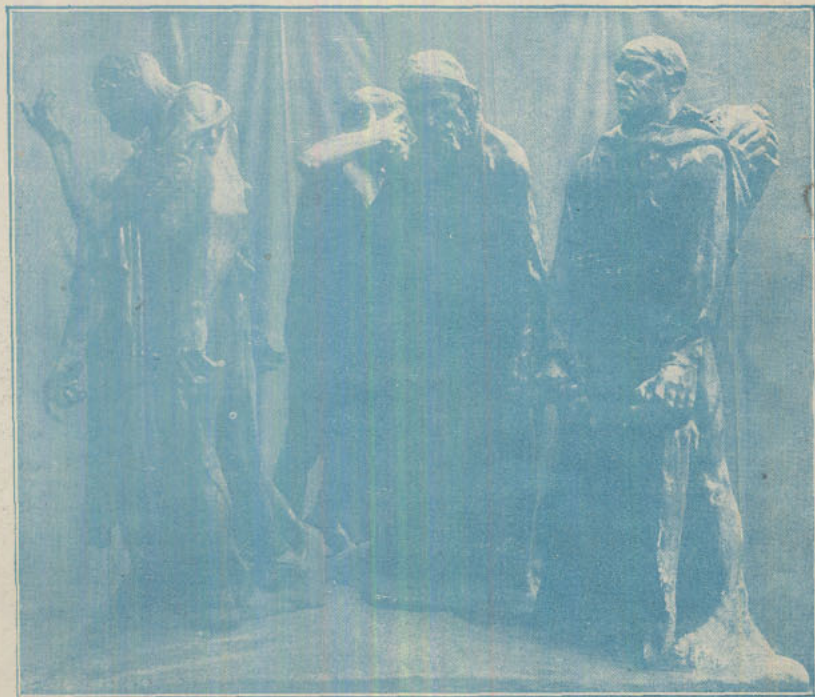
tros—respetables señores y distinguidas damas—han de resultaros estrañas, si no estravagantes.

Nada hai en esas obras que pueda halagar el gusto de aquellos que están habituados a la monótona belleza de la escultura clásica.

Por el contrario, mucho hai en ellas de atormentador y de incomprensible para los que miran al traves del cristal ahumado de la rutina.

• • •

Como el peñasco enorme que opone un dique a la corriente, y la



Los Burgueses de Calais de Rodin

rechaza, y la obliga a replegarse y a subir, a subir, hasta que se desborda y despeñada rueda en tumultuosa y multiforme caída, así aparece este jenio del arte contemporáneo, oponiendo un gigantesco obstáculo al sereno y apacible curso de las estéticas consagradas y haciendo que ellas se estrellen en un alborotado torbellino de fuerzas, de movimiento, de vida!

Hasta Rodin, la escultura era un arte dedicado únicamente a los dioses.

El jenio de este artista ha restituido la escultura a la humanidad.

El gran vigoroso no ha encerrado su espíritu en la jaula dorada de escuela alguna.

Su alma enorme rasga las fuertes y sutiles mallas del convencionalismo, tiende el vuelo al traves de las rejiones inmensas de la vida real, y cae sobre el dolor, y lo sorprende en todo su desesperado retorcimiento; y cae sobre el placer y lo sorprende en toda su íntima languidez.

• • •

Pero no vayais a creer que Rodin es un realista en la acepcion estrecha que se dá al concepto.

El hace arte *real*, por cuanto hace *arte humano*.

Mas su realismo no es ese realismo exterior de que habla la vulgaridad.

Es la realidad de su obra aquella del mundo interno, que pueblan nuestros espíritus. Ese mundo a que se refieren Carlyle, Ibsen, Emerson y Maeterlinck, en el cual todos nos encontramos y nos reconocemos, aun cuando nuestras manos no se toquen ni florezca la palabra en nuestros labios.

Mundo real, sensible a todas nuestras facultades; mundo que se proyecta en torno nuestro como la luz se dilata en rededor de la llama, como se esparce la niebla en torno del lago.

Augusto Rodin ha logrado condensar y dar forma a mucho de aquello que vive y se ajita vagamente en el reino interior.

Por eso sus concepciones artísticas no serán jamas comprendidas por aquellas almas que vagan en la superficie de la vida, como las hojas que duermen sobre la onda, jamas comprenderán los misterios que el lago encierra en su fondo.

• • •

frio de la noche, caminaba hasta el amanecer y dormía de día.

Una noche llegó por fin a Richmond con cincuenta centavos en el bolsillo. Durmió sobre un adoquinado de madera. Al día siguiente se dirigió a la escuela anhelada. Sus ojos se humedecieron de alegría al divisarla.

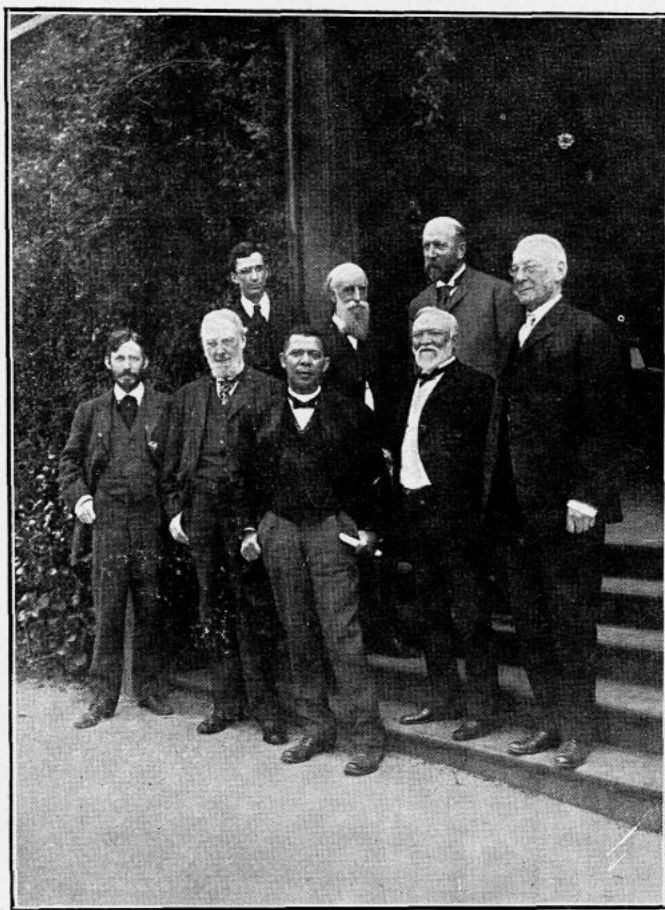
Luego se le admitió a prueba, tuvo que limpiar una pradera de toda maleza. Al fin fué aceptado como estudiante portero. Tenía que levantarse a las cuatro de la mañana para barrer y encender las estufas. Por la noche leía.

Durante las vacaciones se hizo mozo de restaurant para economizar su dinero a fin de visitar a su madre. El mismo se lavaba la ropa.

Luego estudió en la Universidad y se recibió. Dominado por la pasión de enseñar a sus hermanos negros cuanto había aprendido, se hizo nombrar maestro de escuela en Malden.

Desde entonces fué incansable en la obra de fundar escuelas. Corriendo los años su antiguo maestro, el general Armstrong, lo envió a fundar otra Universidad para negros en Tugskegee.

Después de veinte años su obra se vé coronada. La Universidad de Tugskegee tiene 1,400 alumnos, ha costado dos millones y medio de dollars y sus gastos se elevan anualmente a cien mil dollars.



Los campeones de la instrucción en Estados Unidos. — Son abajo de izquierda a derecha: 1. C. W. Elliot, presidente de la Universidad de Harvard; 2. Andrew Carnegie, protector de muchas universidades y bibliotecas; 3. Booker T. Washington. — Segunda fila: 1. Presidente Frissel, del Hampson Institute para indios; 2. Lyman Abbot, jefe del movimiento en pro de la instrucción religiosa obligatoria; 3. J. G. Phelps Steeks, millonario que dedica toda su fortuna al fomento de la instrucción. — Arriba: Robert G. Ogden, campeón de la enseñanza comercial y Geo. T. Aneny, ex-presidente de la Asociación Cívica de Educación de los Estados Unidos. — (From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York).

su Universidad de Tugskegee. Mc Kinley y Roosevelt han ido a visitarlo allí mismo.

Este último lo ha invitado a los banquetes de la Casa Blanca, con gran sorpresa jeneral porque era el primer negro que pisaba el comedor de los Presidentes de los Estados Unidos.

Su esposa, Mme. Booker T. Washington, es una gran mulata de piel casi blanca, siempre sonriente, de aspecto distinguido.

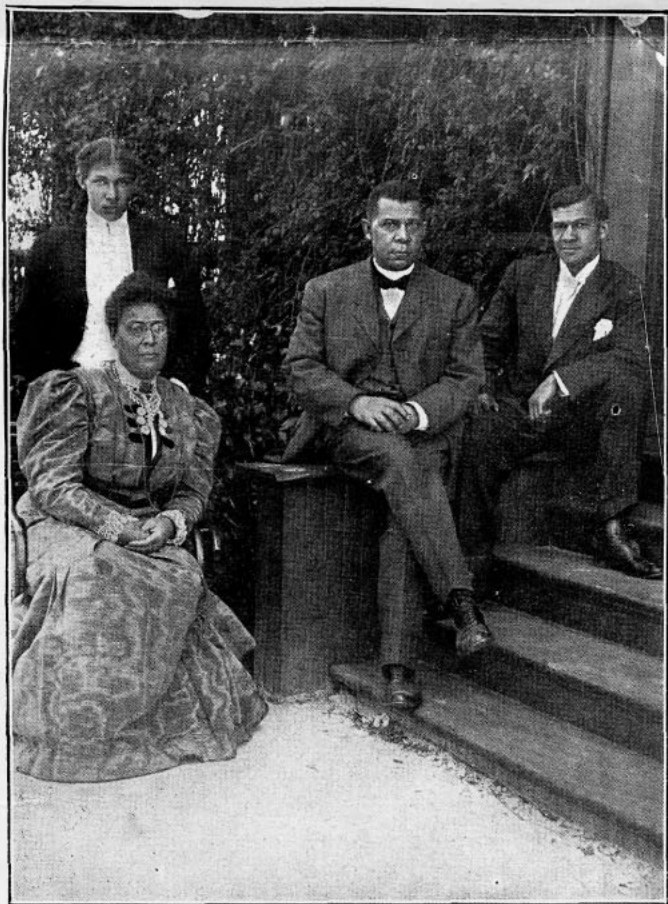
Cada alumno está obligado a seguir en Tugskegee, además de las clases que escoge, la de trabajos manuales obligatorios.

Los que pueden pagar algo, dan de treinta a treinta y cinco francos mensuales. Sin embargo, deben trabajar dos días a la semana y cobran un salario de 2.50 francos por día. Estos alumnos son quinientos, todos de raza negra, por supuesto.

Los pobres trabajan todos los días y asisten por la noche a sus cursos. Ganan tres francos diarios que se les deposita a su cuenta reteniendo cuarenta para su pensión.

Ningun alumno o mujer puede ingresar al establecimiento antes de la edad de catorce años. El límite máximo de edad es de treinta años.

De ordinario, Booker Washington habla muy poco y en lenguaje muy cortado, lo que hace muy difícil la conversación



Booker T. Washington y su esposa. A la derecha su hijo Booker T. y a la izquierda Davidson el menor. Portia, la única hija, estudia música en Alemania. — (From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York).

Booker Washington a más de profesor y pedagogo, es un gran orador, un poderoso agitador de muchedumbres. Es hoy en día el tribuno más oído de toda la América. Nunca habla delante de auditorios de menos de 4,000 personas.

Así ha creado en los Estados Unidos un movimiento social colosal en favor de los negros. Los grandes millonarios Carnegie, Rockefeller y Morgan subvencionan

con él. En esto es perfectamente yankee. Ha visitado la Europa internándose únicamente en sus escuelas y bibliotecas.

Pasará a la historia con un renombre tan grandioso y merecido como el de Lincoln. En la vida de las razas inferiores que despiertan y se levantan, pocos papeles más brillantes y gloriosos pueden darse que el de Booker Washington, el educador de sus hermanos oprimidos y esclavizados.



Booker T. Washington, "el Moisés de los negros" con su secretario y principales profesores de la escuela de Tugskegee. — (From Stereograph Copyright 1906, by Underwood & Underwood, New York).

Mas como nada en la vida arranca de la nada, y todo tiene su oríjen, para encontrar la fuente en donde el autor de "La Puerta del Infierno" ha abrevado su espíritu, es necesario remontar el ancho cauce del arte universal y llegar hasta el empinado bosque de laureles de donde surgen las cristalinas vertientes del helenismo.

Rodin ha cantado la gloria del viejo arte griego en páginas llenas de sinceridad y de emocion:

"El arte antiguo—dice él—es para mí la belleza suprema. Es la iniciación al esplendor infinito de las cosas eternas. Es la transfiguración del pasado en un eterno presente.

"Esos griegos nos cojen de la mano y nos hacen sentir la belleza de las formas—todo lo de sagrado que hai en esa belleza.

"Nos muestran con su ejemplo que no hemos sido llamados vanamente a la fiesta de la Vida.

"Sus mármoles son los mensajeros divinos que nos enseñan nuestro deber".

Y luego:

"Seria un error aplicarles—a las esculturas de los antiguos griegos—los términos convencionales de *bonitas*, de *adorables*. Esto puede decirse de nuestras esculturas modernas, pero nó de aquellas antiguas, cuyos caracteres esenciales son la fuerza y la salud".

Como supondreis, Rodin no se refiere a las frias y amaneradas concepciones greco-romanas, sino a las mutiladas obras de la estatuaria helena que han llegado hasta nosotros, como notas aisladas de un himno inmenso, cuyo conjunto se ha desvanecido en el tiempo y en la distancia. Himno desvanecido, acabo de decir, y que Rodin reconstituye, haciendo pasar, por sobre la dulzura de aquella música lejana, la armonia apasionada y sonora del mundo actual.

Pero si Rodin siente con los hechos la sagrada belleza de las formas, el espíritu de sus creaciones es eminentemente moderno.

Ningun artista plástico ha conseguido acaso comprender e interpretar con mas amplitud y mayor fiereza, el alma complicada de la humanidad.

Y es que, ya lo he dicho, la obra de Rodin, sobre ser en su forma una manifestación asombrosa de genio artístico, es en su fondo una estupenda representación de lo que pensamos y sentimos todos los que vamos en peregrinación bajo la alta bóveda del cielo.

Las manos prodijiosas de este gran creador han cojido la suave arcilla pagana y la han tornado áspera; en fuerza de energía y de nervio, ellas han convertido las puras y tranquilas líneas clásicas en los contornos violentos, atormentados, de "La Desesperación", de "El Pensador", de "Las Sombras" y de "La Puerta del Infierno", en fin, esa inadjetivable traducción que un genio hace de otro genio; esa maravilla de imaginación, de psicología y de grandeza soñada por Dante y creada por Rodin.

Pero así como al espíritu mas adolorido refresca a veces la luminosa visión del amor, ya que en la vida nada perdura eternamente, hai momentos en los cuales el alma de Rodin se hace tierna, delicada, suave.

Entonces sus manos de titan acarician la arcilla en una suprema voluptuosidad, y surgen las formas trémulas del hombre y de la mujer enlazados, palpitantes, divinizados en el sublime instante de "El Beso".

Como en la fábula oriental, menester seria que os convidara a oírme durante mil y una noches, si hubiera de referiros las impresiones múltiples que las obras de Rodin han despertado en mí.

Mas, no quiero cansar vuestra atención relatándoos algo que vosotros podeis sentir por vosotros mismos, si para ello teneis voluntad.

Y esto sí que me permito aconsejaros.

Contemplad, vosotros, esas creaciones magníficas, y comprendereis cómo el genio humano es capaz de remontarse hasta el imperio mismo de la divinidad.

Contempladlas tambien vosotras, con ánimo noble: ellas llevarán luz de sol a vuestras almas anémicas.

• • •

Pero no vayais a esa contemplación prometiándoos asistir a uno de aquellos espectáculos frívolos, livianos, que son, por lo jeneral, vuestro goce. El arte de Rodin no es bonito; tampoco—con el perdón vuestro—es divertido.

Es sério, es bello; con la profunda seriedad y la profunda belleza que encarna en sí todo lo que es vida. Seriedad que no es gravedad siempre, pero que siempre es recojimiento del espíritu.

O para esplicarme con mas claridad:

No encontrareis en Rodin la alegría tumultuosa e inconsciente que, mas que una manifestación psicológica es puramente un fenómeno de nuestra fisiología. La alegría de Rodin, es aquella mui honda, que resulta del sentimiento de un gran deseo, o de la justa satisfacción del mismo.

Es la alegría del amor, mas intensa mientras mas silenciosa.

• • •

Contemplad "El Beso", aquel grupo sublime del hombre y la mujer que armoniosamente entrelazan sus cuerpos escalofriados por la infinita sensación del placer compartido.

Contemplad "La Primavera", ese otro grupo en que la Amada arrastra sus piernas desfallecidas y iergue el torso espléndido en un largo y ondulado movimiento, para alcanzar los labios del Amado, que la sostiene contra sí.

Desgraciados aquellos que permanezcan con el alma inmóvil ante estas maravillas de profunda belleza!

de amor y de genio no prosternan su espíritu y no recen la oración del silencio!

• • •

Como bien lo veis, he querido nada mas que interesaros un poco por Rodin y su obra;

nada mas que hacer un llamado a vuestra curiosidad, a fin de que sintais el deseo de conocer, aun cuando sea de lejos como yo, a ese coloso del arte moderno.

Lo demas, es decir, la comprensión del genio, llegará a vosotros a medida que os vayais acercando a él.

Que vuestras almas se liberten de tantos prejuicios como las tienen esclavizadas, y, abandonando las tierras bajas de lo convencional, asciendan al elevado reino del verdadero arte.

Mis propósitos de hacer una buena obra se habrán realizado si consigo prender en vuestro espíritu el mas leve anhelo de aproximación al gran innovador, a este artista sumo, cuya colosal silueta veo destacarse en el infinito horizonte del tiempo, como irrumpe la imponente columna del faro en la línea inmutable del océano.

Antes de Rodin, antes de este faro, no se vislumbra sino la gigantesca montaña desde donde fulgura el genio de Miguel Anjel.

Entre esta montaña y aquella columna, el mar sin límites...

Santiago, mayo de 1906.

M. MAGALLANES MOURE



El Beso—Célebre escultura de Rodin